



***Poemas en la rebotica***

***Año 1949***

***Poemas manuscritos y  
mecanografiados procedentes de la  
colección de D. Bibiano Palma Garzón***

***Esta sección recoge los poemas de  
Antonio Roldán que, de forma  
manuscrita o mecanografiada,  
conservó D. Bibiano Palma Garzón,  
como recuerdo continuo de la amistad  
que les unía. Son poemas de su primera época, algunos  
con anotaciones manuscritas, que a veces es difícil saber  
si son de uno u otro amigo.***

***Su confección ha sido posible gracias a la amabilidad de  
su hijo Luisfernando Palma Robles, que, nada más  
conocer la existencia de esta página, brindó toda su  
ayuda mediante el envío de este material y la aportación  
de ideas muy valiosas para su confección.***

***Quede constancia de nuestro agradecimiento por esta  
aportación, que refleja además la amistad que unió  
desde antiguo a las dos familias.***

***Edición definitiva Abril 2015***

## CONTENIDO

Año 1949 .....	3
Perdón.....	4
No llores ni tengas pena .....	9
El destajo.....	14
Cuna vacía .....	19
Nunca debiste besarla .....	23
A mi padre.....	26
A mi hermano.....	28
Déjame, mariposilla.....	30
No la busques más, poeta. ....	32
Cuando con la luz del alba.....	35
Lluvia de coplas .....	39
SOLEDAD .....	43
El dolor de las abuelas.....	47
Se casó la duquesita .....	53
En la Cruz de la Barrera .....	59
La opinión de un poeta.....	63
La calle de la Parra.....	66
¡Que Dios te guarde! .....	71
Una lucentina más.....	75

AÑO 1949



## PERDÓN

*Romance inédito, que refleja muy bien los temas de amor, celos y abandono, tan apreciados en su época.*

## PERDON

---

Fué tu orgullo desmedido.  
Fué tu afán y tu deseo  
por gozar de los placeres.  
Fué tu sed por el dinero.  
Fué por culpa de la envidia  
que germinó en tu cerebro  
de mujeres cortasanas  
que por joyas se vendieron.  
Culpa fué de tu belleza  
que te sirvió de trofeo  
para tomar el camino  
mas derecho del infierno.

Todo ello fué la causa,  
causa saldita por cierto,  
de que huyesses aquél día  
del cobijo de mi techo.

Nada me importó por mí...  
pues solo sentí desprecio.  
Pero huyendo abandonaste  
al hijo que nos dió el cielo  
cuando esa falta le hacía  
todo el calor de tu pecho  
y aquello fué para mí  
el mayor de los tormentos.

Tú no sabes cuantas noches,  
al quedar todo en silencio,  
y arroparlo en su cunita,  
me preguntaba muy quedo:

? Y mamá, no viene hoy?  
? No quiere ya darme un beso?  
y agitaba sus brecitos  
en un continuo sleteo  
como si el beso buscara...  
y solo encontraba el viento.

Nunca podrás figurarte,  
cuando estuvo tan enfermo  
y la fiebre consumía  
aquél delicado cuerpo,  
con qué pena te lloraba.

! Era un continuo lamento !

Y quisiera la que él llamaba  
en aquél mismo momento  
entre placeres mundanos  
se estaría divirtiendo.

Y fueron muchas las horas  
que pasó junto a su lecho  
calentando sus manitas  
con el calor de su aliento...  
y muchas, muchas las veces  
que en sus mejillas cayeron  
lágrimas, que al desprenderse  
no sirvieron de consuelo.

Mientras tanto tu ballena,  
al ver que pasaba el tiempo,  
llegó a acostumbrarse un día,  
porque rodando en el cieno  
hasta la joya mas cara  
tiene que bajar de precio.

Aquél trozo de corpeles,  
que con tantísimo celo  
forjase en tu fantasía,  
se derrumbó por el suelo.

Y te viste despreciada  
por los que más te siguieron  
y hasta sé que muchas veces  
llegó a faltarte el sustento.

Ahora al verte despreciada  
vienes a mí pretendiendo  
volver de nuevo conmigo...

Por mí sería vano empeño.  
Pero la peso del hijo,  
que con tanto sentimiento  
sigue llamándote madre,  
cambia yá al pensamiento.

Vuelve, vuelve con tu hijo  
y dale corriendo un beso.  
Préstale todo el calor  
que antes le mandó tu pecho  
pásale todo te lo percorno  
con tál de verlo contento.

Lucena 15 enero 1949. A. Soldán,

## Perdón

Fue tu orgullo desmedido.

Fue tu afán y tu deseo

por gozar de los placeres.

Fue tu sed por el dinero.

Fue por culpa de la envidia

que germinó en tu cerebro

de mujeres cortesanas  
que por joyas se vendieron.  
Culpa fue de tu belleza  
que te sirvió de trofeo  
para tomar el camino  
más derecho del infierno.  
Todo ello fue la causa,  
causa maldita por cierto,  
de que huyeses aquel día  
del cobijo de mi techo.  
Nada me importó por mí...  
pues sólo sentí desprecio.  
Pero huyendo abandonaste  
al hijo que nos dio el cielo  
cuando más falta le hacía  
todo el calor de tu pecho  
y aquello fue para mí  
el mayor de los tormentos.  
Tú no sabes cuántas noches,  
al quedar todo en silencio,  
y arroparlo en su cunita,  
me preguntaba muy quedo:  
¿Y mamá, no viene hoy?  
¿No quiere ya darme un beso?  
y agitaba sus bracitos  
en un continuo aleteo  
como si el beso buscara...  
y solo encontraba el viento.  
Nunca podrás figurarte,  
cuando estuvo tan enfermo  
y la fiebre consumía  
aquel delicado cuerpo,  
con qué pena te llamaba.  
¡Era un continuo lamento!  
Y quizás la que él llamaba

en aquel mismo momento  
entre placeres mundanos  
se estaría divirtiéndose.  
Y fueron muchas las horas  
que pasé junto a su lecho  
calentando sus manitas  
con el calor de mi aliento...  
y muchas, muchas las veces  
que en sus mejillas cayeron  
lágrimas, que al desprenderse  
me sirvieron de consuelo.  
Mientras tanto tu belleza,  
al par que pasaba el tiempo,  
llegó a marchitarse un día,  
porque rodando en el cieno  
hasta la joya más cara  
tiene que bajar de precio.  
Aquel trono de oropeles,  
que con tantísimo celo  
forjóse en tu fantasía,  
se derrumbó por el suelo.  
Y te viste despreciada  
por los que más te siguieron  
y hasta sé que muchas veces  
llegó a faltarte el sustento.  
Ahora al verte despreciada  
vienes a mí pretendiendo  
volver de nuevo conmigo...  
Por mí sería vano empeño.  
Pero la pena del hijo,  
que con tanto sentimiento  
sigue llamándote madre,  
cambia ya mi pensamiento.  
Vuelve, vuelve con tu hijo  
y dale corriendo un beso.

Préstale todo el calor  
que antes le negó tu pecho  
pues todo te lo perdono  
con tal de verlo contento.

Lucena 15 enero 1949

A Roldán.

NO LLORES NI TENGAS PENA

*Aunque de tema muy lucentino, no consta la  
publicación de este romance.*

No llores ni tengas pena

---

"Si te llamas Araceli  
no llores ni tengas pena"

Así sonaba la copla  
por la cercana plazuela  
entre alcores de jazmines,  
mientras la luna, coqueta,  
sus cabellos de platino  
entre sonrisas se peinó.

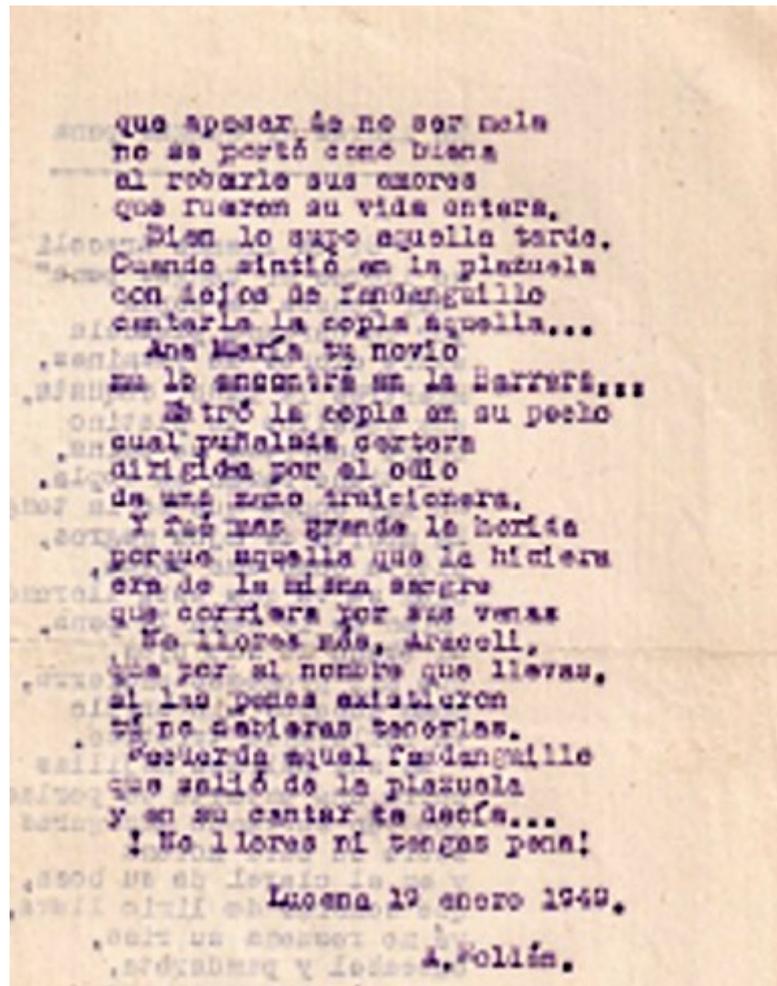
Y tiene razón la copla.  
No hay copla que no la tenga.  
La moquita de ojos negros,  
altiva como una reina,  
bien se vé que está llorando.

Bien se le nota la pena.  
Si ébano de sus ojos,  
que mil promesas encierra,  
como lucernas sin brillo  
vé resplandeciendo tristeza.

En sus pálidas mejillas  
corre una anartha de perlas,  
que van surcando amarguras  
sobre su cara morena  
y en el clavel de su boca,  
que acobras de lirio lleva,  
ya no resuena su risa,  
cuscabel y pandereta,  
como siempre resonará  
trás los hierros de su roja.

¿quién apagó su acorisa?  
¿quién con artes hechicoras  
hizo llevar su carita  
de esmeraldas azules y quejas?  
¿quién lastimó aquella rosa  
que era orgullo de Lucena?

Fué su hermana Ana María.  
Su hermanilla la pequeña



No llores ni tengas pena

"Si te llamas Araceli  
no llores ni tengas pena"  
Así la copla sonaba  
por la cercana plazuela  
entre olores de jazmines,  
mientras la luna, coqueta,  
sus cabellos de platino  
entre sonrisas se peina.  
Y tiene razón la copla.  
No hay copla que no la tenga.  
La mocita de ojos negros,  
altiva como una reina,  
bien se ve que está llorando.

Bien se le nota la pena.  
El ébano de sus ojos,  
que mil promesas encierra,  
como luceros sin brillo  
va reflejando tristeza.  
En sus pálidas mejillas  
corre una ensarta de perlas,  
que van surcando amarguras  
sobre su cara morena  
y en el clavel de su boca,  
que sombras de lirio lleva,  
ya no resuena su risa,  
cascabel y pandereta,  
como siempre resonara  
tras los hierros de su reja.  
¿Quién apagó su sonrisa?  
¿Quién con artes hechiceras  
hizo llenar su carita  
de amargos surcos y quejas?  
¿Quién lastimó aquella rosa  
que era orgullo de Lucena?  
Fue su hermana Ana María.  
Su hermanilla la pequeña  
que a pesar de no ser mala  
no se portó como buena  
al robarle sus amores  
que fueron su vida entera.  
Bien lo supo aquella tarde.  
Cuando sintió en la plazuela  
con dejos de fandanguillo  
cantarle la copla aquella...  
"Ana María tu novio  
me lo encontré en la Barrera..."  
Entró la copla en su pecho  
cual puñalada certera

dirigida por el odio  
de una mano traicionera.  
Y fue más grande la herida  
porque aquella que la hiciera  
era de la misma sangre  
que corriera por sus venas.  
No llores más, Araceli,  
que por el nombre que llevas,  
si las penas existieron  
tú no debieras tenerlas.  
Recuerda aquel fandanguillo  
que salió de la plazuela  
y en su cantar te decía...  
¡No llores ni tengas pena!

Lucena 19 enero 1949.

A. Roldán

## EL DESTAJO

*Este romance no parece haber sido publicado, a pesar de describir magistralmente el ambiente de la recogida de aceituna. En todo él se adivina la pasión del poeta por las faenas del campo.*

### EL DESTAJO

Un cortijo entre olivares  
que apenas si se destaca  
entre el mal tapido velo  
de la incierta luz del alba.

Sobre la tierra dormida,  
que luce mantilla blanca  
con que la cubrió la noche  
como a niña desposada,  
entre temblores de frío  
se desperezan las gramas.

Agujas de aire norteño  
que hasta los cuerpos traspasan,  
cruzan los campos ligeras.  
Chisporroteo de tarasas  
que van elevando el cielo  
girones de nubes pardas.

Y un continuo murmulleo  
de aceituneros que charlan.  
- Vamos arriba Juanillo,

A ver si yá te levantas  
que viene rayando el día.  
Tú Carmen, suelta la monta  
que teniendo sangre joven  
no es tan preciso abrigarla.

Salta del lecho la Carmen.  
Al par que se viste celta,  
mientras que su pensamiento  
inconscientemente avanza  
hacia el nozo donde tiene  
puesta toda su esperanza.

Este año, si Dios quiere  
que saque buena varada,  
terminará su ajuarillo.  
Un ajuar de ropa blanca  
que entre renas de tonillo  
se vá juntando en el arca.  
Si no saca buén dinero...

no podrá en Semana Santa  
casarse como él quería  
! Está la tela tan cara...!  
Ya van los aceituneros  
entre cantaros y chanzas  
atravesando oliveras,  
Yá se estremecen las ramas  
huyendo de las caricias  
que aquéllos hombres le causan.  
Vestidas con pantalones  
y con las manos moradas  
de rozar con los cristales  
que formaron las heladas,  
van las mujeres cogiendo  
el fruto que Dios les manda.  
! Pero cuántas aceitunas!  
Cómo la Carmen se afana  
en coger muchas espuelas  
pensando en su ropa blanca.  
Pero Jarrillo no puede  
recoger como su hermana.  
De su mano ortuocida  
las aceitunas se le escapan  
t casi llora de frío...  
y casi llora de rabia.  
! Venga, calentarse un poco!  
El menijero les manda.  
Y alrededor de aquel fuego  
que encendieron con tarantas  
se van todos agrupando  
para aprovechar las llamas  
que son casi media vida  
en esta cruda mañana.  
Y prosigue la faena.  
Tú Pedro, coge la vara  
y vé trepando los tallos  
de aquellas ramas mas altas.  
Y tú, que no tienes frío,  
coge bien las salteadas  
que el luego viene el amo  
no nos pueda decir nada.  
! Venga ! que yá no hace frío  
y se derretió la helada.  
... y allá van los fanegas.

! Vamos por ellas, muchachas !  
Y trajeran los gañanes  
con las mulas en reata  
en continuo movimiento  
llevando pesadas cargas,  
y está contenta la Carmen  
y de cantar no se cansa  
al ver tantas aceitunas  
como tienen las estacas.  
? Cogerán las cién fanegas ?  
? Las recogerán mañana ?  
? Será así todos los días  
hasta el fin de la varada ?  
Permita Dios que así sea,  
porque estando llena el arca  
muy bien pudiera casarse  
allá por Semana Santa.

Lucena 23 enero 1949

A. Roldán.

El destajo

Un cortijo entre olivares  
Que apenas si se destaca  
entre el mal tupido velo  
de la incierta luz del alba.  
Sobre la tierra dormida,  
que luce mantilla blanca  
con que la cubrió la noche  
como a niña desposada,  
entre temblores de frío  
se desperezan las gramas.  
Agujas de aire norteño  
que hasta los cuerpos traspasan,  
cruzan los campos ligeras.  
Chisporroteo de taramas  
que van elevando al cielo  
jirones de nubes pardas.  
Y un continuo murmullo  
de aceituneros que charlan.  
-Vamos arriba Juanillo.  
A ver si ya te levantas  
que viene rayando el día.  
Tú, Carmen, suelta la manta  
que teniendo sangre joven  
no es tan preciso abrirla.  
Salta del lecho la Carmen.  
Al par que se viste canta,  
mientras que su pensamiento  
inconscientemente avanza  
hacia el mozo donde tiene  
puesta toda su esperanza.  
Este año, si Dios quiere  
que saque buena varada,  
terminará el ajuarillo.  
Un ajuar de ropa blanca

que entre ramas de tomillo  
se va juntando en el arca.  
Si no saca buen dinero...  
no podrá en Semana Santa  
casarse como él quería  
¡Está la tela tan cara...!  
Ya van los aceituneros  
entre cantares y chanzas  
atravesando olivares.  
Ya se estremecen las ramas  
huyendo de las caricias  
que aquellos hombres le causan.  
Vestidas con pantalones  
y con las manos moradas  
de rozar con los cristales  
que formaron las heladas,  
van las mujeres cogiendo  
el fruto que Dios les manda.  
¡Pero cuántas aceitunas!  
Cómo la Carmen se afana  
en coger muchas espuelas  
pensando en su ropa blanca.  
Pero Juanillo no puede  
recoger como su hermana.  
De su mano entumecida  
la aceituna se le escapa  
y casi llora de frío...  
y casi llora de rabia.  
¡Venga, calentarse un poco!  
El manijero les manda.  
Y alrededor de aquel fuego  
que encendieron con taramas  
se van todos agrupando  
para aprovechar las llamas  
que son casi media vida

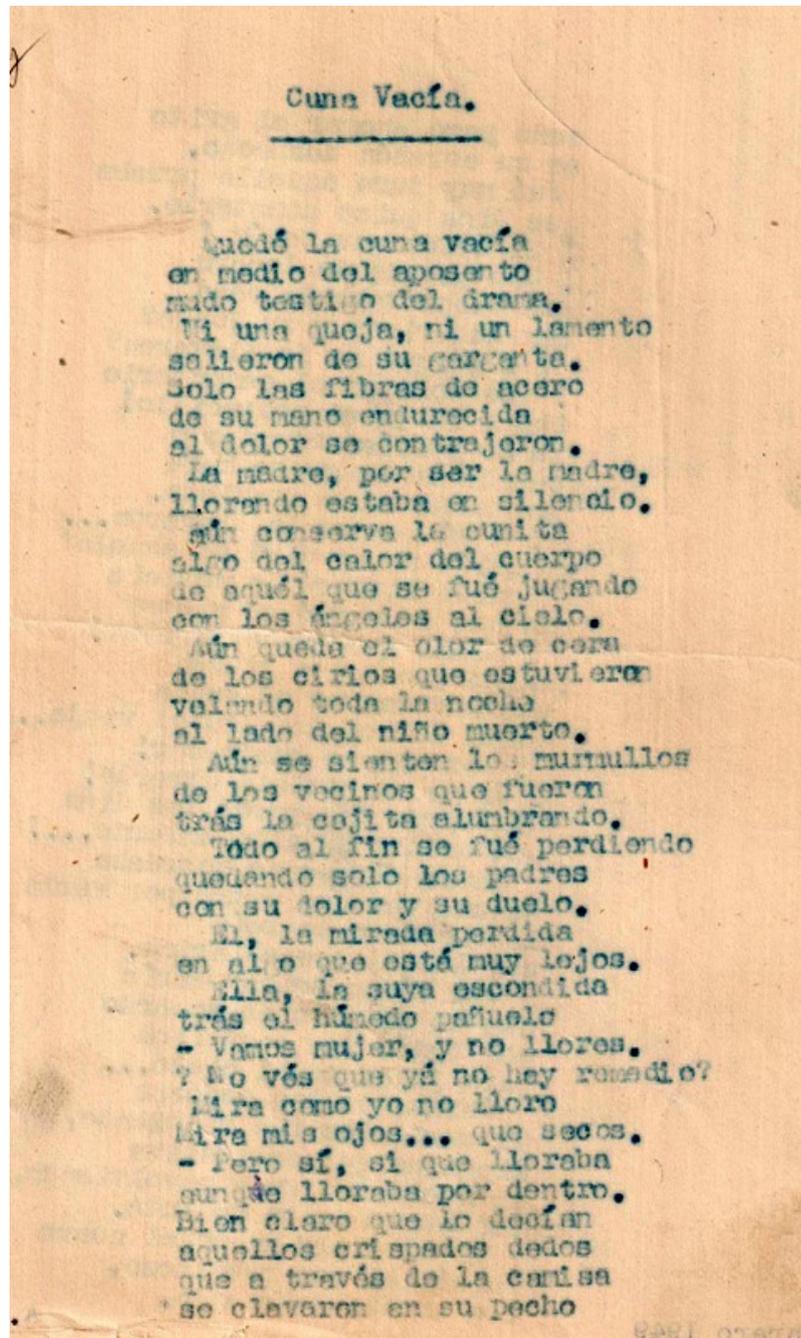
en esta cruda mañana.  
Y prosigue la faena.  
Tú, Pedro, coge la vara  
y ve trepando los tallos  
de aquellas ramas más altas.  
Y tú, que no tienes frío,  
coge bien las salteadas  
que si luego viene el amo  
no nos pueda decir nada.  
¡Venga! que ya no hace frío  
y se derritió la helada.  
Hay que coger cien fanegas  
¡Vamos por ellas, muchachas!  
Y trajinan los gañanes  
con las mulas en reata  
en continuo movimiento  
llevando pesadas cargas,  
y está contenta la Carmen  
y de cantar no se cansa  
al ver tantas aceitunas  
como tienen las estacas.  
¿Cogerán las cien fanegas?  
¿Las recogerán mañana?  
¿Será así todos los días  
hasta el fin de la varada?  
Permita Dios que así sea,  
porque estando llena el arca  
muy bien pudiera casarse  
allá por Semana Santa.

Lucena 28 enero 1949

A.Roldán.

## CUNA VACÍA

*Publicado en "Producción". Hay ligeras variaciones en los dos textos.*



como para ahogar el grito  
de su corazón deshecho.  
Fue muy dura aquella prueba  
que Dios quiso someterlo.  
! El único que tenía !  
! Una prenda de lucero  
que alborotaba la casa  
con sus risas y su juego?  
? Y porqué se lo llevarón?  
! que solo en el cementerio  
iba a estar el pobrecillo!  
Ya no podría defenderlo  
cuando de su madre huyó  
por haber sido travieso.  
! Y ya que se lo llevarón...  
? quién se lo dirá al abuelo?  
? quién llevará la noticia  
de que se murió su nieto?  
! Niños que tanto jugaban!  
! Niños que tanto reían  
que a veces no se sabía  
quién de los dos era el viejo...!  
! Pero si no puede ser!  
! Si no es posible creerlo!  
! Fueron tan pocos los días  
que estuvo su niño enfermo...!  
Ahora sí que se acordaba  
de una vez que entró por verlo  
lo vio como se reía  
con los ojitos abiertos.  
Tal vez entonces sería  
cuando se puso de acuerdo  
con todos los angelitos  
para jugar en el cielo...  
Abrazados los esposos  
el suelo los fue rindiendo,  
mientras que caritativa  
la noche los fue envolviendo,  
con negro manto de luto.  
En el cielo un angel nuevo  
visó el haz revoltoso,  
los estaba sonriendo.

1 febrero 1949

A. Roldán

## Cuna vacía

...Y vio la cuna vacía  
en medio del aposento  
mudo testigo del drama.  
Ni una queja, ni un lamento  
de su garganta brotó.  
Sólo las fibras de acero  
de su mano endurecida

al dolor se contrajeron.  
La madre, por ser la madre,  
llorando estaba en silencio.  
Aún conserva la cunita  
algo del calor del cuerpo  
de aquél que se fue jugando  
por los caminos del cielo.  
Aún flota el olor de cera  
de los cirios que estuvieron  
ardiendo toda la noche  
al lado del niño muerto.  
Aún se sienten los murmullos  
de los vecinos que fueron  
tras la cajita alumbrando.  
Todo, al fin, se fue perdiendo  
quedando sólo los padres  
cobijándose en su duelo.  
Él, la mirada perdida  
en algo que está muy lejos.  
Ella cubriendo sus ojos  
con el húmedo pañuelo.  
-Vamos, mujer, y no llores.  
¡Si ya no tiene remedio!  
Mira como yo no lloro.  
Mira mis ojos...qué secos.  
- Pero sí, sí que lloraba,  
aunque lloraba por dentro.  
Bien claro que lo decían  
aquellos crispados dedos  
que a través de la camisa  
se clavaban en su pecho.  
¡Fue muy dura aquella prueba  
que Dios quiso someterlo!  
¡El único que tenía!  
¡Una prenda de lucero

que alborotaba la casa  
con sus risas y su juego!  
¿Y por qué se lo llevaron?  
¡Qué solo en el Cementerio  
iba a estar el angelito!  
El que siempre tuvo miedo  
cuando su madre dejaba  
en sombras el aposento...  
Y ya que se lo llevaron...  
¿Quién se lo dirá al abuelo?  
¿Quién llevará la noticia  
de que se murió su nieto?  
¡Ellos que tanto jugaban...!  
¡Ellos que tanto rieron  
que a veces no se sabía  
quién de los dos era el viejo!  
-¡Pero si no puede ser!  
¡Si no es posible creerlo!  
- Fueron tan pocos los días  
que estuvo su nieto enfermo...  
Abrazados los esposos  
el sueño los fue rindiendo  
mientras que, caritativa,  
la noche los fue cubriendo  
con negro manto de luto.  
En el cielo un ángel nuevo,  
tal vez el más revoltoso,  
les estaba sonriendo.

1 febrero 1949

A.Roldán.

## NUNCA DEBISTE BESARLA

Publicada en "Antología poética 1950", "A la luz de mis velones" y "Antonio Roldán Obra Poética"

### Nunca debiste besarla

? Por qué le diste el beso  
junto a la orilla del río?  
Dime ? por qué la besaste  
si nó te guió el cariffo?  
? No viste como las aguas  
hicieron un remolino  
para evitar darle un beso  
sobre sus manos de armiño?  
? No viste echarse a un lado  
aquel floreciente espino  
para no rozar siquiera  
los flecos de su vestido?  
Ni la besaban las flores  
y las piedras del camino  
se apartaban con respeto  
al pasar su piesecito.  
En cambio tú, hombre al fin,  
tuviste el desatino  
de llevarte las dulzuras  
de aquel clavelillo lindo.  
Cuando la viste llorando  
por aquel pañuelo fino  
que se llevó la corriente  
hacia el cercano molino,  
debiste pensar de largo  
sin pararte en aquel sitio.  
Lloraba por su pañuelo.  
Lo mismo que llora el niño  
que se le rompió el juguete  
que los Reyes le han traído.  
Aunque ahora llora y llora  
es su dolor muy distinto.  
No llora por su pañuelo.  
Aquel pañuelo tan fino  
que se llevó la corriente  
hacia el cercano molino.  
Ahora es la mujer quién llora.

La que tú con tu cinismo  
desportaste con un beso  
su amor que estaba dormido.  
La que jugando en los campos  
puso todo su cariffo  
entre pájaros y flores  
que eran todo su delirio.  
No pases mas por su lado  
ni te acerques mucho al río.  
Déjala llorar su pena  
hasta que llegue el olvido,  
porque ha sido mucho el daño  
y mas grande tu delito  
al llevarte las dulzuras  
de aquel clavelillo lindo.

Lucena 28 de febrero de 1949

A. Roldán.

(Versión publicada)

## NUNCA DEBISTE BESARLA

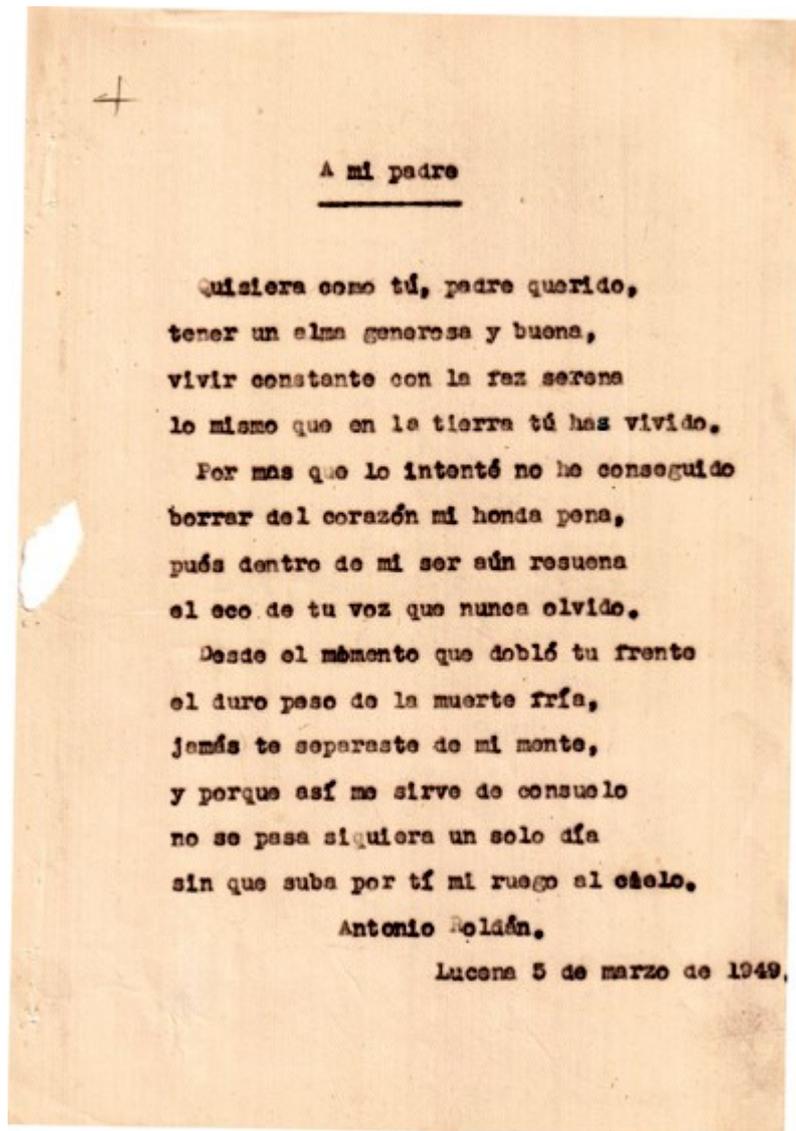
*¿Por qué le diste el beso  
junto a la orilla del río?  
Dime: ¿Por qué la besaste  
si no te guió el cariño?  
¿No viste cómo las aguas  
hicieron un remolino  
por no querer darle un beso  
sobre sus manos de armiño?  
No la besaron las aguas  
ni las piedras del camino  
se atrevieron a besarle  
la flor de su piececito.  
En cambio tú, hombre al fin,  
tuviste el desatino  
de llevarte las dulzuras  
de aquel clavelillo lindo.  
Cuando la viste llorando  
lo mismo que llora un niño,  
fue que perdió su pañuelo  
junto al cercano molino.  
Ahora es la mujer quien llora.  
Llora porque con cinismo  
fuiste a robarle un beso  
sin que mediara un cariño.  
No pases más por su lado  
cuando juegue junto al río.  
Déjala llorar su pena  
hasta que llegue el olvido,  
que fue muy grande tu daño  
y más grande tu delito  
al llevarte las dulzuras  
de aquel clavelillo lindo.*

*Lucena 28 de febrero de 1949*

*A.Roldán.*

## A MI PADRE

*Este soneto, al parecer, permanece inédito. Figuró, junto al dedicado a su madre, en un retrato de gran tamaño que Antonio siempre conservó.*



*A mi padre*

*Quisiera como tú, padre querido,  
tener un alma generosa y buena,  
vivir constante con la faz serena  
lo mismo que en la tierra tú has vivido.*

*Por más que lo intenté no he conseguido  
borrar del corazón mi honda pena,  
pues dentro de mí aún resuena  
el eco de tu voz que nunca olvido.*

*Desde el momento que dobló tu frente  
el duro peso de la muerte fría,  
jamás te separaste de mi mente,  
y porque así me sirve de consuelo  
no se pasa siquiera un solo día  
sin que suba por ti mi ruego al cielo.*

*Antonio Roldán.*

*Lucena 5 de marzo de 1949.*

## A MI HERMANO

*Publicado en los libros "A la luz de mis velones" y  
"Antonio Roldán Obra Poética"*

### A mi hermano

A la memoria de mi querido hermano que tan calladamente abandonó la tierra.

Pasaste por el mundo sin temores  
y hacer tan solo el bien fué tu locura,  
cruzando por la senda tan segura  
cambiaronse en plegarias tus favores.

Al paso de la vida no hubo flores  
que hicieren suavizar tu desventura,  
fueron muchas las horas de amargura  
que pasaste sufriendo tus dolores.

Que el fin se terminara tu calvario  
el gran poder de Dios lo quiso un día,  
y tú que te encontrabas solitario  
sintiendo que tu pecho se rompía,  
envuelto de la muerte en el sudario  
te fuiste con el Dios que fué tu guía.

A. Roldán.

Lucena 5 marzo 1949.

*A mi hermano*

*A la memoria de mi querido hermano  
que tan calladamente abandonó la tierra.*

*Pasaste por el mundo sin rencores  
y hacer tan sólo el bien fue tu locura,  
siguiendo por la senda tan segura  
cambiáronse en plegarias tus favores.*

*Al paso de la vida no hubo flores  
que hicieran suavizar tu desventura.  
¡Fueron muchas las horas de amargura  
que pasaste sufriendo tus dolores!*

*Que al fin se terminara tu calvario,  
el gran poder de Dios lo quiso un día,  
y tú, que te encontrabas solitario,*

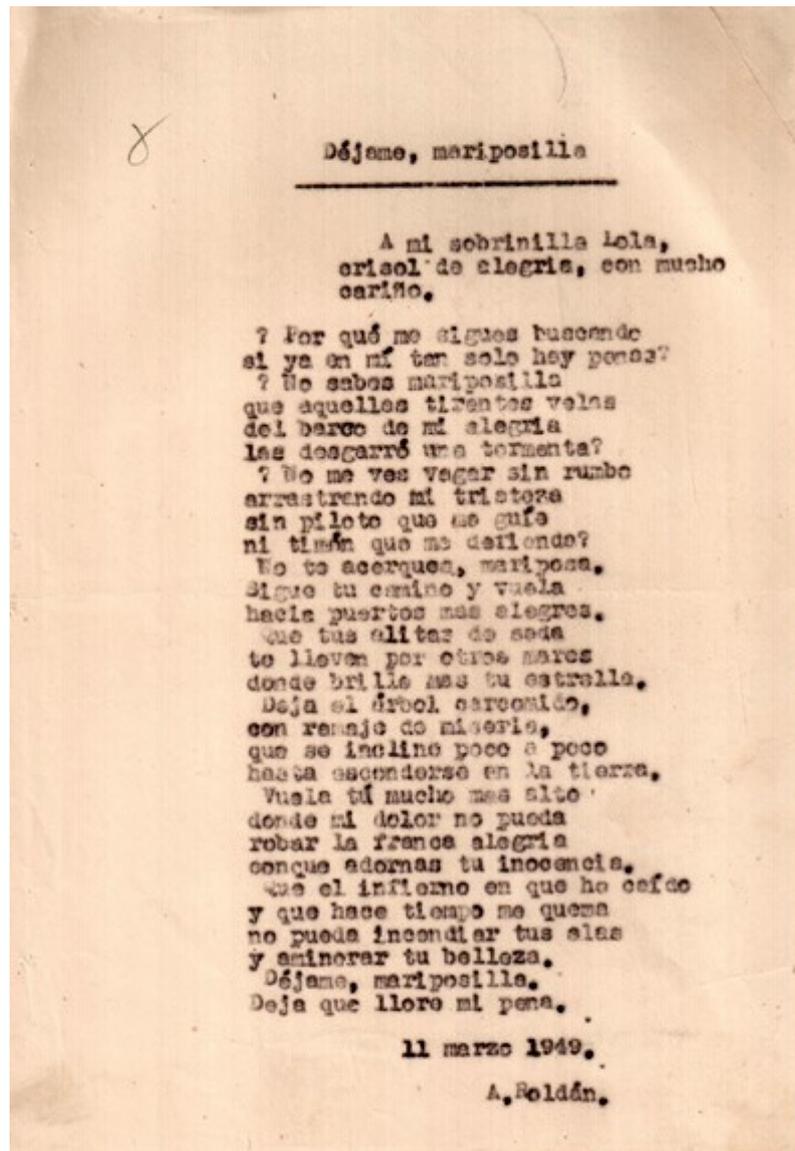
*sintiendo que tu pecho se rompía,  
envuelto de la muerte en el sudario  
te fuiste con el Dios que fue tu guía.*

*A. Roldán*

*Lucena 5 marzo 1949*

## DÉJAME, MARIPOSILLA

Publicado en el libro "Antonio Roldán - Obra poética"



*Déjame, mariposilla*

*A mi sobrinilla Lola,  
crisol de alegría, con mucho cariño*

*¿Por qué me sigues buscando  
si ya en mí tan sólo hay penas'?  
¿No sabes, mariposilla,  
que aquellas tirantes velas  
del barco de mi alegría  
¿No me ves vagar sin rumbo  
arrastrando mi tristeza  
sin piloto que me guíe  
ni timón que me defienda'?  
No te acerques, mariposa,  
sigue tu camino y vuela  
hacia puertos más alegres.  
Que tus alitas de seda  
te lleven por otros mares  
donde brille más tu estrella.  
Deja el árbol carcomido  
con ramaje de miseria,  
que se inclina poco a poco  
hasta esconderse en la tierra.  
Vuela tú mucho más alto  
donde mi dolor no pueda  
robar la franca alegría  
conque adornas tu inocencia,  
en el infierno en que he caído  
y que hace tiempo me quema,  
no pueda quemar tuS alas  
y aminorar tu belleza.  
¡Déjame, mariposilla,*

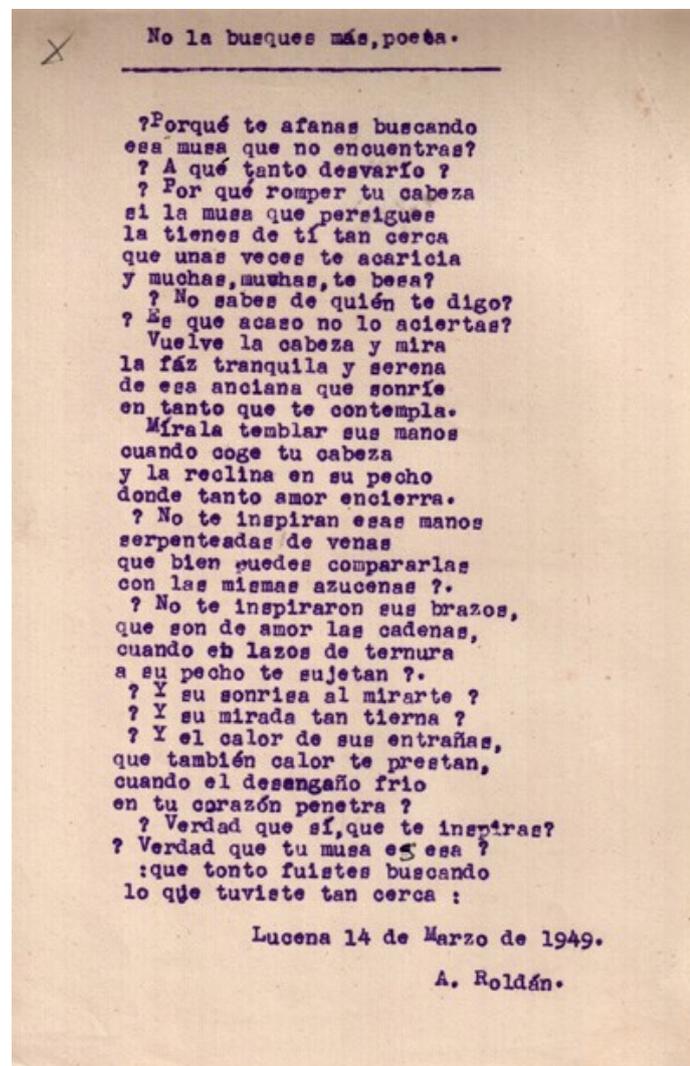
*deja que llore mi pena!*

11 marzo 1949

A. Roldán.

NO LA BUSQUES MÁS, POETA.

*Poema publicado en una Antología Poética del  
año 1950*



*No la busques más, poeta.*

*¿Por qué te afanas buscando  
esa musa que no encuentras?  
¿A qué tanto desvarío?  
¿Por qué romper tu cabeza  
si la musa que persigues  
la tienes de ti tan cerca  
que unas veces te acaricia  
y muchas, muchas, te besa?  
¿No sabes de quién te digo?  
¿Es que acaso no lo aciertas?  
Vuelve la cabeza y mira  
la faz tranquila y serena  
de esa anciana que sonríe  
en tanto que te contempla.  
Mírala temblar sus manos  
cuando coge tu cabeza  
y la reclina en su pecho  
donde tanto amor encierra.  
¿No te inspiran esas manos  
serpenteadas de venas  
que bien puedes compararlas  
con las mismas azucenas?  
¿No te inspiraron sus brazos,  
que son de amor las cadenas,  
cuando en lazos de ternura  
a su pecho te sujetan?  
¿Y su sonrisa al mirarte?  
¿Y su mirada tan tierna?  
¿Y el calor de sus entrañas,  
que también calor te prestan,  
cuando el desengaño frío  
en tu corazón penetra?  
¿Verdad que sí, que te inspiras?  
¿Verdad que tu musa es esa?*

*¡Qué tonto fuiste buscando  
lo que tuviste tan cerca!*

*Lucena 14 de Marzo de 1949.*

*A, Roldán.*

## CUANDO CON LA LUZ DEL ALBA...

*Poema inédito, que parece ir anunciando la etapa de madurez poética de Antonio Roldán.*

Cuando con la luz del alba...

---

Te ví, sí, te ví llorando  
cuando apenas la mañana  
rasgaba las negras sombras  
con sus puñales de plata.  
Tú marchabas silenciosa,  
El cirio de cera blanca,  
que tus manos sostenían,  
iba inclinando su llama  
por temor de hacer mas viva  
la palidez de tu cara.  
Las perlas de tu angustia,  
que tus mejillas surcaban,  
con la flor de tus suspiros  
en el aire se ouajaban.  
Ibas junto al Nazareno  
con tu mantilla enlutada.  
La esperanza iba en tu pecho.  
En Dios puesta tu mirada,  
y en el clavel de tu boca  
se amasaba una alegria.  
Después desapareciste  
como ilusión que se escapa,  
hasta que te ví de nuevo  
trás la cruz de una ventana.  
Quedó la calle en silencio.  
Jesús suspendió su marcha,  
y vibrante la saeta  
se escapó de tu garganta  
que aunque a Jesús dirigida  
quedó clavada en mi alma.  
Entoces sí que yo supe  
porqué la pena te ahogaba.  
Me lo dijo la saeta.  
Me lo dijo tu mirada  
casi escondida en el velo  
de tus lágrimas amargas,  
y me lo dijo aquél Cristo  
cubierto de tantas llagas  
que apesar de su martirio  
su perdon nunca negaba.

: Bendito Jesús mil veces  
que en aquella madrugada  
hizo que al fin se rompiesen  
los velos que me cegaban,  
y bendita la saeta,  
salida de tu garganta  
que al atravesar mi pecho  
fue cual rayo de esperanza:  
: Mañana de Viernes Santo:  
:Luces ténidas del alba:  
Contad que mientras yo viva  
jamás serán olvidadas  
porque así, con vuestra ayuda  
supe al fin porque lloraba.  
Lucena 14 de Marzo de 1939  
A. Roldán.

*Cuando con la luz del alba...*

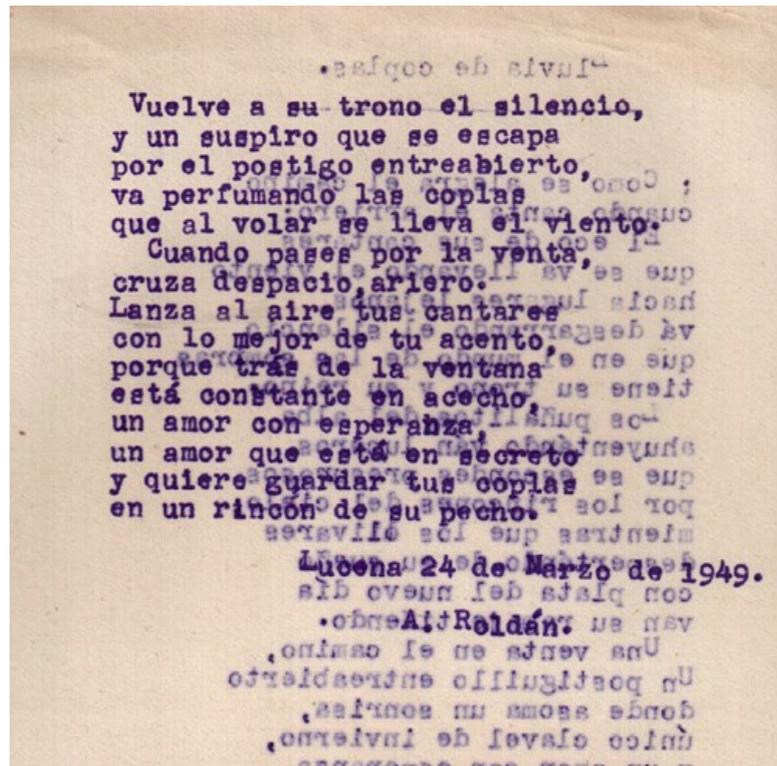
*Te vi, si, te vi llorando  
cuando apenas la mañana  
rasgaba las negras sombras  
con sus puñales de plata.  
Tú marchabas silenciosa.  
El cirio de cera blanca  
que tus manos sostenían,  
iba inclinando su llama  
por temor de hacer más viva  
la palidez de tu cara.  
Las perlas de tus angustias,  
que tus mejillas surcaban,  
con la flor de tus suspiros  
en el aire se cuajaban.  
Ibas junto a Nazareno  
con tu mantilla enlutada.  
La esperanza iba en tu pecho.  
En Dios puesta la mirada,  
y en el clavel de tu boca  
se amasaba una plegaria.*

*Después desapareciste  
como ilusión que se escapa,  
hasta que te vi de nuevo  
tras la cruz de tu ventana.  
Quedó la calle en silencio.  
Jesús suspendió su marcha,  
y vibrante la saeta  
se escapó de tu garganta  
que aunque a Jesús dirigida  
quedó clavada en mi alma.  
Entonces sí que yo supe  
por qué la pena te ahogaba.  
Me lo dijo la saeta.  
Me lo dijo tu mirada  
casi escondida en el velo  
de tus lágrimas amargas,  
y me lo dijo aquel Cristo  
cubierto de tantas llagas  
que a pesar de su martirio  
su perdón nunca negaba.  
¡Bendito Jesús mil veces  
que en aquella madrugada  
hizo que al fin se rompiesen  
los velos que me cegaban,  
y bendita la saeta  
salida de tu garganta  
que al atravesar mi pecho  
fue cual rayo de esperanza!  
¡Mañana de Viernes Santo!  
¡Luces tímidas del alba!  
Contad que mientras yo viva  
jamás serán olvidadas  
porque así, con vuestra ayuda  
supe al fin por qué lloraba.*

*Lucena 14 de Marzo de 1949*

*A. Roldán.*





## LLUVIA DE COPLAS

*¡Cómo se alegra el camino  
cuando canta el arriero!  
El eco de sus cantares,  
que se va llevando el viento  
hacia lugares lejanos,  
Ya desgarrando el silencio  
que en el mundo de las sombras  
tiene su trono y su reino.  
Los puñalitos del alba  
van ahuyentando luceros  
que se esconden presurosos  
por los rincones del cielo,  
mientras que los olivares,  
despertando de su sueño,  
con plata del nuevo día  
van su ramajes tiñendo.  
Una venta en el camino.*

*Un postiguito entreabierto  
donde asoma una sonrisa,  
único clavel de invierno,  
y un amor con esperanza  
que permanece en acecho,  
para coger de las coplas  
lo más puro de su acento.  
Rueda en el aire otra copla,  
Un fandanguillo por cierto,  
y un amor que la recoge  
para guardarla en su pecho.  
"Abre, niña, la ventana,  
y asoma tus ojos negros,  
que teniendo tanto frío  
quiero calentarme en ellos"  
Se va perdiendo la copla  
por los caminos estrechos,  
y, al final, sólo se oye,  
pero allá lejos, muy lejos,  
el sonido del piquete  
que el borrico delantero  
va moviendo acompasado.  
Vuelve a su trono el silencio,  
y un suspiro que se escapa,  
por el postigo entreabierto,  
va perfumando las coplas  
que, al volar, se lleva el viento.  
Cuando pases por la venta,  
cruza despacio, arriero,  
lanza al aire tus cantares  
con lo mejor de tu acento  
porque tras de la ventana  
está constante, en acecho,  
un amor con esperanza,  
un amor que está en secreto,*

*y quiere guardar tus coplas  
en un rincón de su pecho.*

## SOLEDA

Poema publicado, con ligeros retoques, en el libro "A la luz de mis velones"

SOLEDA

Va la noche caminando despacito  
arrastrando silenciosa su pereza.  
Llorando se fué la luna  
y sin brillo se quedaron las estrellas.  
Como jirones del velo de la muerte  
van pasando nubes negras  
y tras de aquella ventana  
que en el cielo se ha quedado medio abierta,  
con espanto reflejado en sus caritas  
los querubes contemplando están la tierra.  
La tierra que de horror se ha estremecido  
y que ahora permanece muda y quieta.  
Con siete finos puñales  
que el corazón le atraviesan.  
Con siete dolores fijos,  
con siete llagas abiertas,  
va la Madre del Cordero caminando  
agobiada por la carga de las penas.  
Sola va con sus dolores,  
sola va con su tristeza  
y solamente pensando en el hijo  
que en negro sepulcro cobija la tierra.  
Como el Padre justiciero lo predijo  
se ha cumplido sobre el hijo la sentencia.  
Pero la Virgen bonita  
que en su cara van corriéndose las perlas,  
ya no va tan solitaria  
que va con ella Lucena,  
Lucena que de amores encendida  
también sabe llorar si llora Ella.  
Bien que lo pregonan sus lindas mujeres  
que van paso a paso siguiendo sus huellas.  
Luto llevan sus miradas.  
Luto sus almas encierra,  
y de riguroso luto  
llevan sus mantillas negras.  
También lo van pregonando  
esos penitentes de caras cubiertas,

que enorgullecidos le van alumbrando  
con los grandes cirios de la blanca cera.  
Y lo pregonan las flores  
que le van formando estera,  
las cuales humedecidas  
por las lágrimas que ruedan,  
aumentan por Ellas su intenso perfume  
y al riego divino se vuelven mas bellas.  
Y lo pregonan la moza  
que desde aquella cancela  
con la voz que en su garganta se ha fundido  
lanza vibrante la aguda saeta.  
Saeta que cual plegaria  
hacia aquella Madre te elevas ligera:  
Por amor te pido no la dejes sola,  
mira que es muy grande su dolor y pena.  
Flores que vais perfumando  
esos piés divinos de la blanca Estrella:  
Concentrar vuestro perfume  
y guardarlo solamente para Ella.  
Negras mantillas de encaje que airosas  
cubris anhelantes las altas peinetas:  
que vuestro fino tejido  
de crespones y de seda,  
se eleven mucho mas alto,  
que se pongan de la Virgen mas de cerca,  
y enjugarle con amor esas mejillas  
donde corren esas lágrimas que queman.  
Y todos, todos unidos,  
cristianos, flores, mantillas y saetas,  
no dejéis que esa Martir Dolórosa,  
esa Martir que llamamos Madre nuestra,  
siga sola su camino de amargura  
ni que aumente por vosotros su tristeza.

Lucena 31-3-1949.  
A. Roldán.

## SOLEDAD

*(Versión publicada)*

*Va la noche caminando despacito,  
arrastrando silenciosa su pereza.  
Llorando se fue la luna  
y sin brillo se quedaron las estrellas.  
Como jirones del velo de la muerte  
van Pasando nubes negras  
y tras de aquella ventana,  
que en el cielo se ha quedado medio abierta*

*con espanto reflejado en sus caritas  
los querubes contemplando están la tierra.*

*La tierra que de horror se ha estremecido  
y que ahora permanece muda y quieta.*

*Con siete puñales finos  
que el corazón le atraviesan.  
Con siete dolores fijos.  
con siete llagas abiertas,  
va la Madre del Cordero caminando  
agobiada por la carga de las penas.  
Sola va con sus dolores,  
sola va con su tristeza  
y sola buscando aquel Hijo querido  
que en negro sepulcro cobija la tierra.  
Pero la Virgen bonita,  
en cuya cara Van corriéndose las perlas,  
no va tan sola, tan sola,  
que va con Ella Lucena.  
Lucena, que de amores encendida  
también sabe llorar si llora Ella.  
Lucena que de luto se cubría  
pensando en el dolor y en la tragedia.  
Bien que lo pregonan sus lindas mujeres  
que van paso a paso siguiendo sus huellas.*

*Luto llevan sus miradas.  
Luto sus almas encierran  
y de riguroso luto  
llevan sus mantillas negras.  
También lo van pregonando  
esos penitentes de caras cubiertas  
que, enorgullecidos, le van alumbrando*

*con los largos cirios de la blanca cera.  
y también que lo pregona  
una voz vibrante, que cuaja en la reja.  
y que dolorida se escapa en el aire  
igual que del arco se va la saeta.*

*Saeta que cual plegaria  
hacia aquella Madre te elevas ligera  
por amor te pido... ¡no la dejes sola!  
mira que es muy grande su dolor y pena.  
Negras mantillas de encaje  
que vais cobijando las altas peinetas:  
enjugadle con amor esas mejillas  
donde corren esas lágrimas que queman.  
Y tú, fornido santero,  
que vas orgulloso sufriendo por Ella,  
¡Mécela por Dios te pido!  
No dejes tú de mecerla  
y que el áspero camino  
igual que de flores más bien le parezca.  
y todos, todos unidos,  
santeros, flores, mantillas, saetas,  
no dejemos que la Mártir Dolorosa,  
esa Mártir que llamamos Madre nuestra,  
siga sola su camino de amargura  
ni que aumente su dolor ni su tristeza.*

## EL DOLOR DE LAS ABUELAS

*Poema probablemente inédito escrito con ocasión de la bajada de la Virgen y la decisión de la Autoridad Eclesiástica de acortar su estancia en Lucena, en la idea de que su sitio estaba en la ermita. El hijo del poeta recuerda los comentarios habidos en la familia ante esta noticia traída por la cuñada del poeta Mercedes Martínez. Con seguridad el primer pensamiento de Antonio se dirigió a todas las personas que no podían subir a la Sierra, y lo plasmó en esta poesía.*

## El dolor de las abuelas

Humida en el sillón yá centenaria  
la anciana se consume de impaciencia.  
La ancianita de piel encartanada,  
La ancianita de nieve su cabeza,  
Vestida de gran gala en este día,  
el día que es mas grande para ella,  
espera nerviosilla y quejumbrosa  
pues larga le parece ya la espera.  
? Por qué la viejecita se ha vestido  
con negro traje de brillante seda  
si el vestido tan solo lo sacaba  
en esos días de las grandes fiestas?  
? Por qué tan nerviosilla ó impaciente?  
? Que le pasa que escucha tan atenta?  
? Por qué a su nietecilla cada instante  
la obliga a que se asome a la cancela?  
Aquello que a la anciana la trastorna,  
Aquello que la tiene tan inquieta,  
Lo que la pone así tan nerviosilla  
es que viene su Virgen de la sierra.  
! Su Virgen de Arcoñi!  
! Su Virgen la morena!  
! Su Virgen que hace un año la llevaron  
y un año que también pasó sin verla.  
Y en tanto que la tarde se perfuma  
andando entre macetas  
y se visten de lujo los balcones  
y asoman los claveles por las rejas,  
el viento va trayendo los rumores  
de que viene la Madre yá muy cerca.  
Y la anciana impaciente,  
aunque apenas si puede con sus piernas,  
en su nieta apoyada  
se acerca emocionada a la cancela.  
Y pasa la Señora,  
tan dulce, tan bonita, tan serena,  
repartiendo millares de sonrisas

en pago de millares de promesas,  
y la anciana sacando el pañuelillo  
va enjugando las lágrimas que ruedan  
que son, para la Virgen tan bonita,  
tal vez de lo mejor de las ofrendas.

Al ver como lloraba  
con mimo preguntábale su nieta:

- ? Y lloras abuelita

si al fin tuviste el placer de verla?  
-? Y como quieres tú que yo no lloro  
cuando pude por fin mirar mi estrella?

! Si lloro de alegría!

! Si lloro de contenta!

Si esa Virgencita que tu has visto  
ha sido para mí la vida entera.

Más siéntate un poquito  
y escucha bien atenta!

En los años que llevo ya de vida,  
y sabes que pasé de los ochenta,  
si algún dolor me lastimó algún día,  
si metíose en mi pecho alguna pena  
y llorando a las plantas me inclinaba  
de aquella Virgen buena,  
con solo el candor de su mirada  
poníame contenta.

Ante sus plantas me incliné aquel día,  
que Dios por vez primera,  
dignóse penetrar dentro mi pecho.

Y luego fué también delante de Ella,  
donde la bendición de un sacerdote  
unióme al grán amor de mi existencia.

No pasaba siquiera un solo día,  
estando aquí en Lucena,  
que no fuera a contarle mis pesares  
ó que gracias por algo no le diera.

Y subí muchas veces a la ermita,  
que tiene allí en la sierra,  
unas veces tan solo por mirarla  
y muchas por llevarle alguna vela.

Y cuando ya mis piernas no podían  
subir las duras cuestas,  
como ahora, nerviosa e impaciente,  
esperaba que aquí me la trajeran.

Ahora, según dicen,  
no sé tampoco bien quién lo dijera  
serán pocos los días  
que tengamos aquí la Madre nuestra.  
Y ese sí que me pone nerviosilla.  
Eso sí que me llena de tristeza.  
El que tengo la culpa que este pase.  
El que quiere que aumente más la pena,  
es sin duda que debe saber poco  
del dolor que sentimos las abuelas.

Y en tanto que la tarde se retira  
borracha de correr entre ancetas,  
arrastrando sus piernas doloridas  
la anciana, apoyándose en su nieta,  
la lleva presurosa a su patrona  
como todos los años una vela.

Luzerna Abril de 1949.

A. Bolaín.

### *El dolor de las abuelas*

*Hundida en el sillón ya centenario  
la anciana se consume de impaciencia.  
La ancianita de piel acartonada.  
La ancianita de nieve en su cabeza.  
Vestida de gran gala en este día,  
el día que es más grande para ella,  
espera nerviosilla y quejumbrosa  
pues larga le parece ya la espera.  
¿Por qué la viejecita se ha vestido  
con negro traje de brillante seda  
si el vestido tan sólo lo sacaba  
en esos días de las grandes fiestas?  
¿Por qué tan nerviosilla e impaciente?  
¿Qué le pasa que escucha tan atenta?  
¿Por qué a su nietecilla cada instante  
la obliga a que se asome a la cancela?  
Aquello que a la anciana la trastorna.*

*Aquello que la tiene tan inquieta.  
Lo que la pone así de nerviosilla  
es que viene su Virgen de la Sierra.  
¡Su Virgen de Araceli!  
¡Su Virgen la morena!  
Su Virgen que hace un año la llevaron  
y un año que también pasó sin verla.  
Y en tanto que la tarde se perfuma  
andando entre macetas  
y se visten de lujo los balcones  
y asoman los claveles por las rejas,  
el viento va trayendo los rumores  
de que viene la Madre ya muy cerca.  
Y la anciana impaciente,  
aunque apenas si puede con sus piernas,  
en su nieta apoyada  
se acerca emocionada a la cancela.  
Y pasa la Señora,  
tan dulce, tan bonita, tan serena,  
repartiendo millares de sonrisas  
en pago de millares de promesas,  
y la anciana sacando el pañuelillo  
va enjugando las lágrimas que ruedan  
que son, para la Virgen tan bonita,  
tal vez la mejor de las ofrendas.  
Al ver como lloraba  
con mimo preguntábale la nieta:  
-¿Y lloras, abuelita  
si al fin tuviste el placer de verla?  
-¿Y como quieres tú que yo no llore  
cuando pude por fin mirar mi estrella?  
¡Si lloro de alegría!  
¡Si lloro de contenta!  
Si esa Virgencita que tú has visto  
ha sido para mí la vida entera!*

*Mas siéntate un poquito  
y escucha bien atenta:  
En los años que llevo ya de vida,  
y sabes que pasé de los ochenta,  
si algún dolor me lastimó algún día,  
si metióse en mi pecho alguna pena  
y llorando a las plantas me inclinaba  
de aquella Virgen buena,  
con sólo el candor de su mirada  
poníame contenta.  
Ante sus plantas me incliné aquel día,  
que Dios por vez primera,  
dignóse penetrar dentro mi pecho.  
Y luego fue también delante de Ella,  
donde la bendición de un sacerdote  
unióme al gran amor de mi existencia.  
No pasaba siquiera un sólo día,  
estando aquí en Lucena,  
que no fuera a contarle mis pesares  
o que gracias por algo no le diera.  
Y subí muchas veces a la ermita,  
que tiene allí en la sierra,  
unas veces tan solo por mirarla  
y muchas por llevarle alguna vela.  
Y cuando ya mis piernas no podían  
subir las duras cuestas,  
como ahora, nerviosa e impaciente,  
esperaba que aquí me la trajeran.  
Ahora, según dicen,  
no sé tampoco bien quién lo dijera  
serán pocos los días  
que tengamos aquí la madre nuestra.  
Y eso sí que me pone nerviosilla.  
Eso sí que me llena de tristeza.  
El que tenga la culpa que esto pase.*

*El que quiera que aumente más mi pena,  
es sin duda que debe saber poco  
del dolor que sentimos las abuelas.*

*Y en tanto que la tarde se retira  
borracha de correr entre macetas,  
arrastrando sus piernas doloridas  
la anciana, apoyándose en su nieta,  
le lleva presurosa a su Patrona  
como todos los años una vela.*

*Lucena Abril de 1949*

## SE CASÓ LA DUQUESITA

*Segunda parte del "Romance de la duquesita y el  
domador"*

## Se casó la duquesita

La duquesa de Azahares,  
de azahares adornada,  
ante el altar de una Virgen  
permaneció arrodillada.

Bianco llevó su vestido,  
blanca su mantilla blanca  
y una corona en sus sienes  
de blancura immaculada.

Ya reluce en su manita  
el signo de desposada.

Ya se ha unido la duquesa  
con un noble de su raza.

El jardín de su castillo  
adornado de gran gala,  
apesar de su grandeza  
espacio mucho le falta  
para albergar el gentío,  
que de diferentes castas,  
acudieron a la fiesta  
desde que apuntara el alba.

Todo refleja alegría,  
Desde el aire que arrebató  
el perfume de las flores,  
hasta la fuente que canta  
por adormecer la tarde  
y hacer porque no se vaya.

Pero si se vá la tarde  
ya la luna se levanta  
y hará mas bella la fiesta  
al revestirla de plata.

Y se vá llevando el viento,  
en fundida mezcólanza,  
prespunteos de falsetas  
que desgranarán las guitarras,  
cadencias de fandanguillos  
soleares y tarantas,  
murmullos de castañuelas  
que en manos de las gitanas  
bordan ritmos de locura  
en los aires de las zambras,

remolinos de volantes  
al bailar las sevillanas  
y disperos de sonrisas  
entre repiques de palmas.

Pero lejos de la fiesta,  
allí donde todo es calma  
y apenas si llega el eco  
del vibrar de las guitarras,  
entre peñas escondido  
un hombre joven lloraba.

Viste de chaqueta corta  
con alamares de plata.  
Cinje su fina cintura  
con faja de sedaigrana,  
y en el tacón de su bota,  
como la mas linda alhaja,  
luce la espuela vaquera  
con ramos de filigrana.

Tiene la cabeza hundida  
entre la crin de su jaca  
que impaciente manotea.

Por los flecos de su manta  
se descuelgan los suspiros  
que aprisionan su garganta,  
y en el fondo de su pecho  
una hoguera ardiendo en llamas  
vá extinguiendo poco a poco  
un amor sin esperanza.

Pero dejarle que lllore  
sin decirle una palabra.  
Cuando se llora de celos,  
cuando se llora de rabia...  
solo el correr de los tiempos  
puede hacer curar a un alma.

Arriba las golondrinas,  
al callarse las campanas,  
en el limpio azul del cielo  
dibujaren con sus alas  
dos corazones unidos  
y otro al lado que sangraba

con una llama encendida  
y una espina atravesada.

Lucena 12 de abril de 1949.

A. Roldán.

\*\*\*\*\*

### *Se casó la duquesita*

*La duquesa de Azahares,  
de azahares adornada,  
ante el altar de una Virgen  
permaneció arrodillada.  
Blanco llevó su vestido.  
blanca su mantilla blanca  
y una corona en sus sienes  
de blancura inmaculada.  
Ya reluce en su manita  
el signo de desposada.  
Ya se ha unido la duquesa  
con un noble de su raza.  
Al jardín de su castillo  
adornado de gran gala,  
a pesar de su grandeza  
espacio mucho le falta  
para albergar el gentío,  
que de diferentes castas,  
acudieron a la fiesta  
desde que apuntara el alba.*

*Todo refleja alegría.  
Desde el aire que arrebató  
el perfume de las flores,  
hasta la fuente que canta  
por adormecer la tarde  
y hacer porque no se vaya.  
Pero sí se va la tarde.  
Ya la luna se levanta  
y hará más bella la fiesta  
al revestirla de plata.  
Y se va llevando el viento,  
en fundida mezclanza,  
pespunteos de falsetas  
que desgranán las guitarras,  
cadencias de fandanguillos  
soleares y tarantas,  
murmillos de castañuelas  
que en manos de las gitanas  
bordan ritmos de locura  
en los aires de las zambras,  
remolinos de volantes  
al bailar las sevillanas  
y disparos de sonrisas  
entre repiques de palmas.  
Pero lejos de la fiesta,  
allí donde todo es calma  
y apenas si llega el eco  
del vibrar de las guitarras,  
entre peñas escondido  
un hombre joven lloraba.  
Viste de chaqueta corta  
con alamares de plata.  
Ciñe su fina cintura  
con faja de seda grana,  
y en el tacón de su bota,*

*como la más linda alhaja,  
luce la espuela vaquera  
con ramos de filigrana.  
Tiene la cabeza hundida  
entre la crin de su jaca  
que impaciente manotea.  
Por los flecos de su manta  
se descuelgan los suspiros  
que aprisionan su garganta,  
y en el fondo de su pecho  
una hoguera ardiendo en llamas  
va extinguiendo poco a poco  
un amor sin esperanza.  
Pero dejarle que lllore  
sin decirle una palabra.  
Cuando se llora de celos,  
cuando se llora de rabia...  
sólo el correr de los tiempos  
puede hacer curar a un alma.*

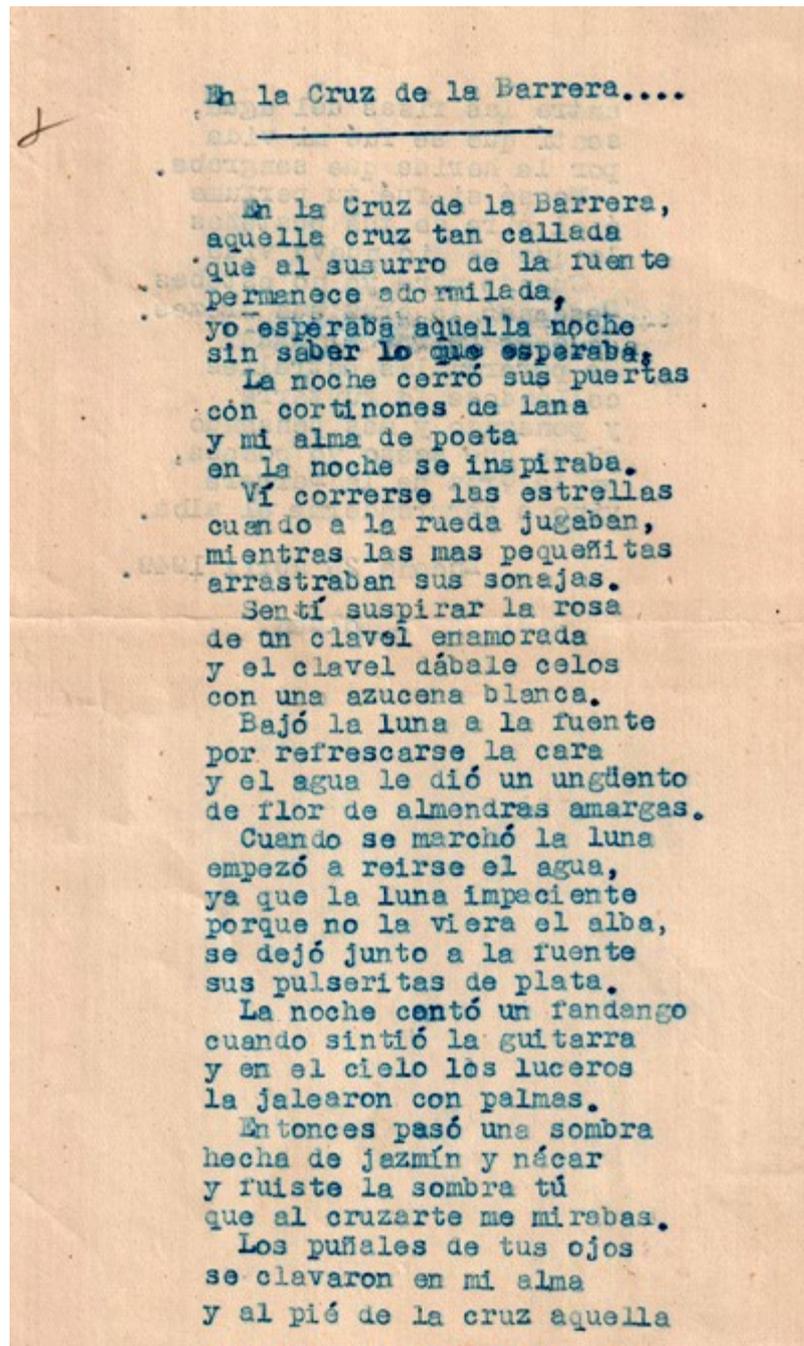
*Arriba las golondrinas,  
al callarse las campanas,  
en el limpio azul del cielo  
dibujaron con sus alas  
dos corazones unidos  
y otro al lado que sangraba,  
con una llama encendida  
y una espina atravesada.*

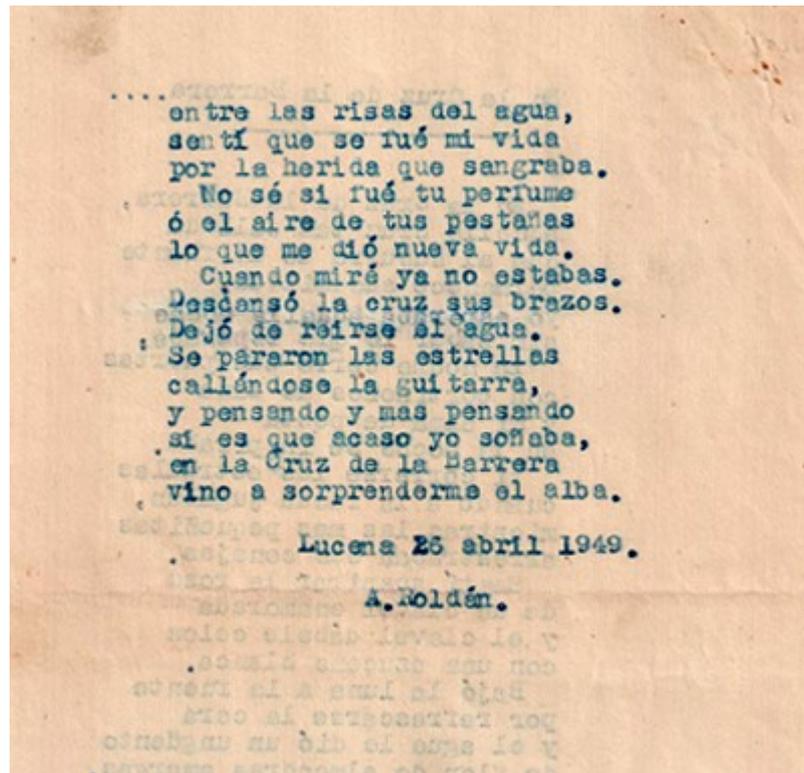
*Lucena 12 de abril de 1.949*

*A. Roldán.*

## EN LA CRUZ DE LA BARRERA

*Publicado en el número 63 del Decenario  
"Producción"- Septiembre de 1954*





*(Versión publicada en Producción)*

*En la Cruz de la Barrera...*

*Fantasía*

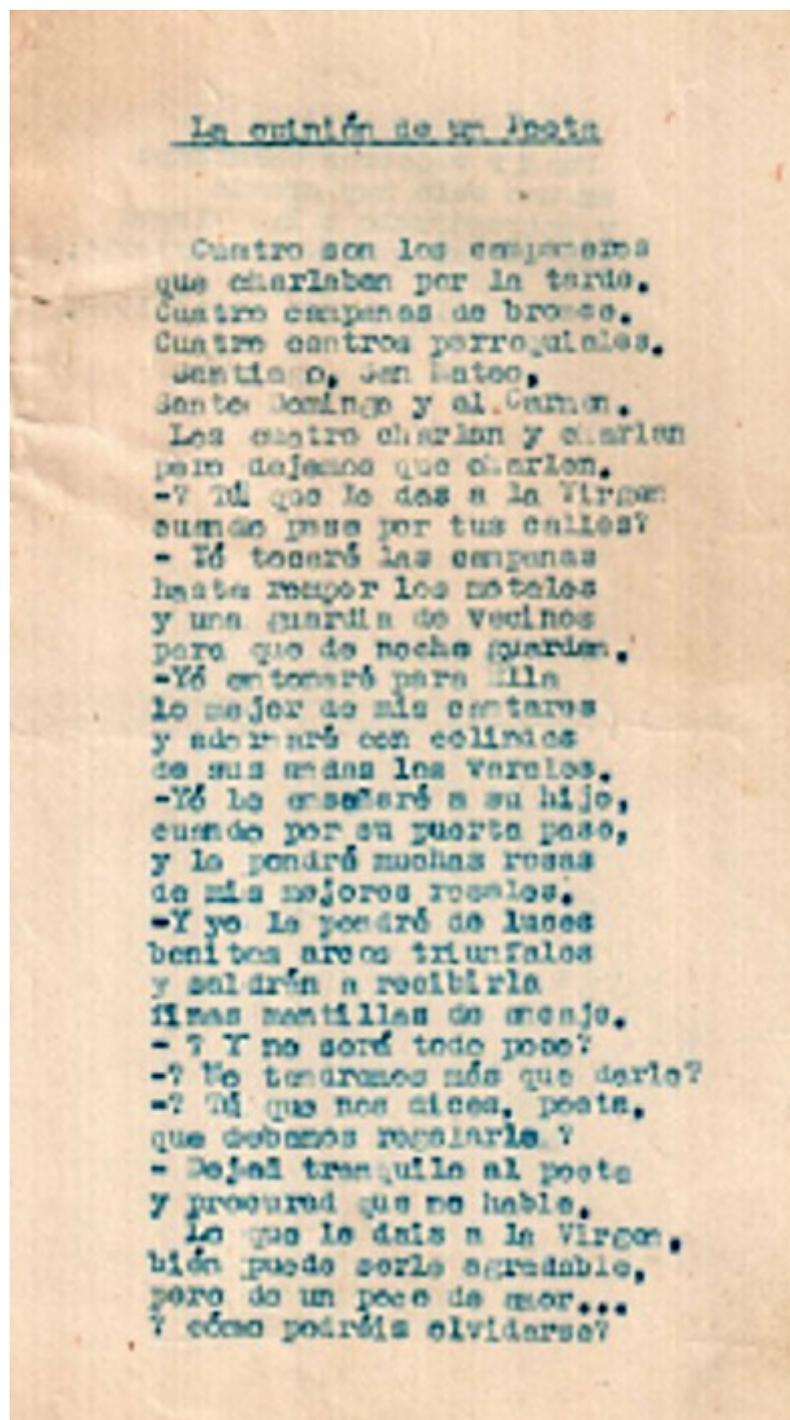
*En la Cruz de la Barrera,  
aquella Cruz centenaria  
que al susurro de la fuente  
permanece adormilada,  
yo esperaba cierta noche  
sin saber lo que esperaba.  
Cerró la noche sus puertas  
con cortinones de gasa  
y voló mi fantasía  
por caminos que ignoraba.  
La noche puso en el cielo  
un ramo de nubes blancas  
y las estrellas corrían*

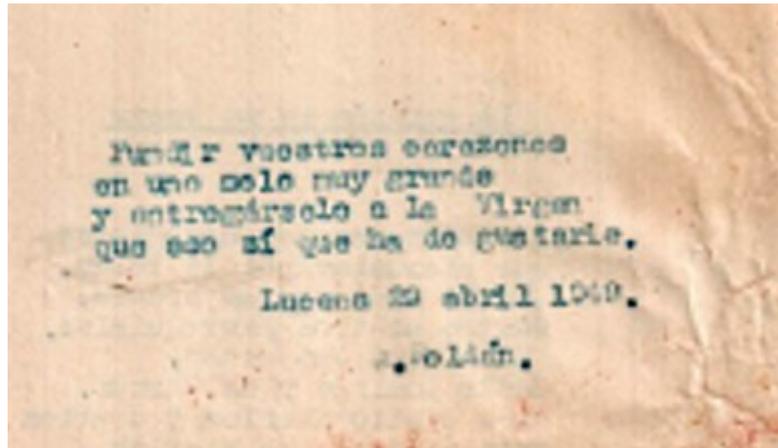
*cuando a la rueda jugaban.  
Sentí suspirar la rosa,  
de un clavel enamorada,  
mientras él dábale celos  
con un capullo de dalias.  
La noche cantó un fandango  
cuando sintió la guitarra  
y en el cielo los luceros  
la jaleaban con palmas.  
"Ana María tu novio..."  
¡Qué bien la copla sonaba  
envuelta con los perfumes  
de las macetas de albahaca!  
Rajó la luna a la fuente,  
por refrescarse la cara,  
y la Cruz pintó en el suelo  
su figura descarnada.  
Cuando se marchó la luna  
empezó a reirse el agua,  
porque la luna, impaciente,  
de que no la viese el Alba,  
se dejó junto a los caños  
sus pulseritas de plata.  
En un rincón de la noche  
ví reflejarse su cara.  
Los puñales de tus ojos  
se clavaron en mi alma  
y sentí el escalofrío  
del aire de tus pestañas.  
Después llegó sobre el viento  
el rumor de una campana.  
Descansó la Cruz sus brazos.  
Dejó de reirse el agua.  
Se perdieron las estrellas  
cuando calló la guitarra,*

*y pensando y más pensando  
si es que acaso yo soñaba  
en la Cruz de la Barrera  
vino a sorprenderme el Alba.*

## LA OPINIÓN DE UN POETA

Poema recogido posteriormente en el libro  
"Antonio Roldán - Obra poética"





*(Versión publicada)*

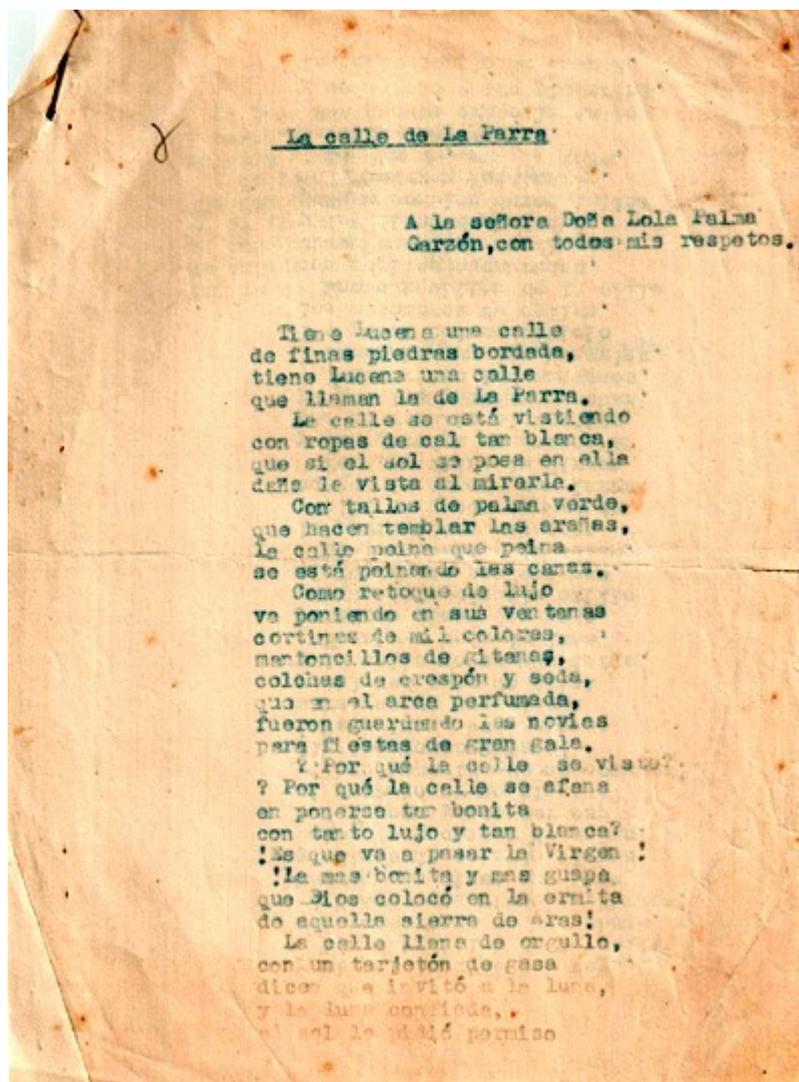
*La opinión de un poeta*

*Cuatro son los campaneros  
que charlaban por la tarde.  
Cuatro campanas de bronce.  
Cuatro centros parroquiales.  
Santiago, San Mateo,  
Santo Domingo y el Carmen.  
Los cuatro charlan y charlan...,  
pero dejemos que charlen.  
- ¿Tú qué le das a la Virgen  
cuando pase por tus calles?  
- Yo tocaré las campanas  
hasta romper los metales  
y una guardia de vecinos  
para que de noche guarden.  
- Yo entonaré para Ella  
lo mejor de mis cantares  
y adornaré con celindas  
de sus andas los varaes.*

- Yo le enseñaré a su hijo  
cuando por la puerta pase  
y le pondré muchas rosas  
de mis mejores rosales.  
- y yo le pondré de luces  
bonitos arcos triunfales  
y saldrán a recibirla  
finas mantillas de encaje.  
- ¿Y no será todo poco?  
¿No tendremos más que darle?  
- ¿Tú qué nos dices, poeta,  
qué debemos regalarle?  
- Dejad tranquilo al poeta  
y procurad que no hable...  
Lo que le dais a la Virgen  
bien puede serle agradable,  
pero de un poco de amor...  
¿cómo podréis olvidarse?  
Fundid vuestros corazones  
en uno solo muy grande  
y entregárselo a la Virgen,  
que eso sí que ha de gustarle.

## LA CALLE DE LA PARRA

*Poema dedicado a la hermana de don Bibiano y publicado en la revista "Araceli"*



y el sol le dice que vaya.  
Los chiquillos de la calle  
van penetrando en sus casas.  
-! Madre, que viene la Virgen!  
Madre, que dicen que pesa  
y además de echarle flores  
hemos de encender bengalas.  
- ? Y como puede ser eso  
si para comer no alcanza?  
-! que importa que no comamos!  
!Ya comaremos mañana!  
Baja luna, baja pronto:  
mira que ya poco tarda  
y tal vez pase de prisa  
y la calle no es muy larga.  
Ya mismo baja la luna,  
ya mismo dicen que baja,  
porque está dándole brillo  
al festón de sus enaguas.  
La luna bajó a la calle.  
La perfumó con albahaca  
y allí se queda esperando  
aunque la espera sea larga  
Pero ya viene la Virgen  
y las paredes se ensanchan  
por no rozarle el vestido  
ya que las paredes manchan.  
Y se agitan los mantones.  
Y se encienden las bengalas.  
Y a pesar del sacrificio  
los estómagos se callan.  
Los chiquillos de la calle  
con pupilas asombradas,  
tiran canastas de flores,  
y las tiran deshojadas,  
porque con los duros tallos  
no quisieran lastimarla.  
La Virgen, aunque roía,  
parecía que lloraba.  
Mas pronto cruzó la calle  
y se marchó entre plegarias.  
La calle tembló de amores.

La luna le dió las gracias  
y cogiendo un clavellillo  
se puso mucho mas alta.  
Y en los hijos de la calle  
que con asombro miraban,  
en el fondo de sus pechos  
un recuerdo se cuajaba,  
de cuando pasó la Virgen  
por la calle de la Parra.

Lucona 25 de abril de 1949.

A. Roldán.

*La calle de la Parra*

*A la señora Doña Lola Palma  
Garzón, con todos mis respetos.*

*Tiene Lucena una calle  
de finas piedras bordada,  
una calle alegre y limpia  
que llaman la de La Parra.  
La calle se está vistiendo  
con ropas de cal tan blanca,  
que si el sol se posa en ella  
duele la vista al mirarla.  
Con tallos de palma verde,  
que hacen temblar las arañas,  
la calle peina que peina  
se está peinando las canas.  
Como retoque de lujo,  
va poniendo en sus ventanas  
cortinas de mil colores.  
mantoncillos de gitana,  
colchas de crespón y seda.  
que en el arca perfumadas,  
fueron guardando las novias  
para fiestas de gran gala.  
¿Por qué la calle se viste?  
¿Por qué la calle se afana  
en ponerse tan bonita  
con tanto lujo y tan blanca?  
¡Es que va a pasar la Virgen  
¡La morenita más guapa  
que Dios colocó en la ermita  
de aquella Sierra de Aras!  
La calle llena de orgullo,*

con un Tarjetón de gasa  
dicen que invitó a la luna,  
y la luna, confiada,  
al sol le pide permiso  
y el sol le dice que vaya.  
Los chiquillos de la calle  
van penetrando en sus casas:  
-Madre: ¡Que viene la Virgen!  
¡Madre: que dicen que pasa  
y además de echarle flores  
hemos de encender bengalas!  
-¿Y cómo puede ser eso.  
si para comer no alcanza?  
-¡Qué importa que no comamos!  
¡Ya comeremos mañana!  
-Baja, luna, baja pronto.  
Baja, que ya poco tarda.  
y tal vez pase de prisa  
y la calle no es muy larga.  
Ya mismo baja la luna.  
Ya mismo dicen que baja,  
porque está, tras una nube,  
almidonando su enagua.  
Al fin se bajó a la calle,  
se perfumó con albahaca  
y allí se quedó esperando  
sobre el suelo recostada.  
Pero ya viene la Virgen  
y las paredes se ensanchan  
por no rozarle el vestido,  
ya que las paredes manchan.  
y se agitan los mantones,  
y se encienden las bengalas,  
y a pesar del sacrificio  
los estómagos se callan.

*Los chiquillos de la calle,  
con pupilas asombradas,  
tiran canastas de flores,  
y las tiran deshojadas  
porque con los tallos duros  
no quisieran lastimarla.  
La Virgen, aunque reía,  
parecía que lloraba.  
Más cubriéndose de luna  
y recogiendo plegarías,  
se fue, dejando en la calle  
el dulzor de sus miradas.  
La calle tembló de amores.  
La luna le dio las gracias  
y cogiendo un clavelillo  
se puso mucho más alta.  
Y los hijos de la calle,  
que con asombro miraban,  
en el fondo de sus pechos  
un recuerdo se cuajaba  
de cuando pasó la Virgen  
por la calle de La Parra.*

*Lucena 25 de abril de 1949.*

*A. Roldán.*

¡QUE DIOS TE GUARDE!

*Poema dedicado a D. José María Pemán con ocasión de una de sus visitas a Lucena con motivo de su autoría de la letra del Himno de la Virgen.*

! Que Dios te guarde !

A la mas alta autoridad poética  
Don José María Pemán, con mi mayor  
admiración y respeto.

Si te sientes fatigado,  
vente a mi casa, viajero.  
Siéntate y charla conmigo.  
Come de mi pan moreno.  
Bebe también de mi vino  
y si tienes el deseo  
de que te preste cariño,  
también cariño yo tengo,  
porque siendo hermano mío  
hasta el cariño te entrego.

Hermano: Cuando en las horas  
de quietud y de silencio  
lleguen a verte las musas,  
solo una cosa te ruego.

No te olvides de mi Virgen.  
Que las flores de tu verso  
también canten para Ella  
como yo quisiera hacerlo.

! Esta mi Virgen tan alta  
y es tan pobre mi cerebro !

? Te gustó mi Virgencita?

? Miraste su manto nuevo  
bordado con luz de luna?

? Verdad hermano que el recuerdo  
de su carita de nardo  
se te quedó bien impreso?

Yo sé que dentro, muy dentro,  
en el fondo de tu alma  
vivas llamas se prendieron  
por el amor de mi Virgen

y que aún siguen ardiendo,

También sé que tú te llevas  
de mi Lucena el recuerdo  
de un velón fundido en bronce  
donde a la par se fundieron,  
aquellos mil corazones  
que desgranaron tus versos.

Cuando lejos de mi tierra  
y en las noches de misterio  
tengas que encender sus luces  
y arda el óleo en sus mecheros,  
acuérdate del cariño  
conque te lo dió mi pueblo.

? Te fatigo con mi charla?  
Sí, lo sé, ya lo comprendo.  
Pero es tan grande mi orgullo.  
Fué tan grande mi deseo  
de poder charlar contigo,  
que a dejarte no me atrevo.

Más sigue tú caminando.  
Sigue, sigue recogiendo  
los laureles de la gloria  
que se ganó tu talento.

Pero antes de marcharte,  
antes de que vayas lejos,  
deja que te dé un abrazo,  
porque mi abrazo es sincero  
y es Lucena quién te abraza  
aunque te abraze mi pecho!

! Que mi Virgen te ilumine...!  
! Y Dios te guarde, viajero !

Lucena 5 de mayo de 1949

*¡Que Dios te guarde!*

*A la más alta autoridad poética  
Don José María Pemán, con mi mayor  
admiración y respeto.*

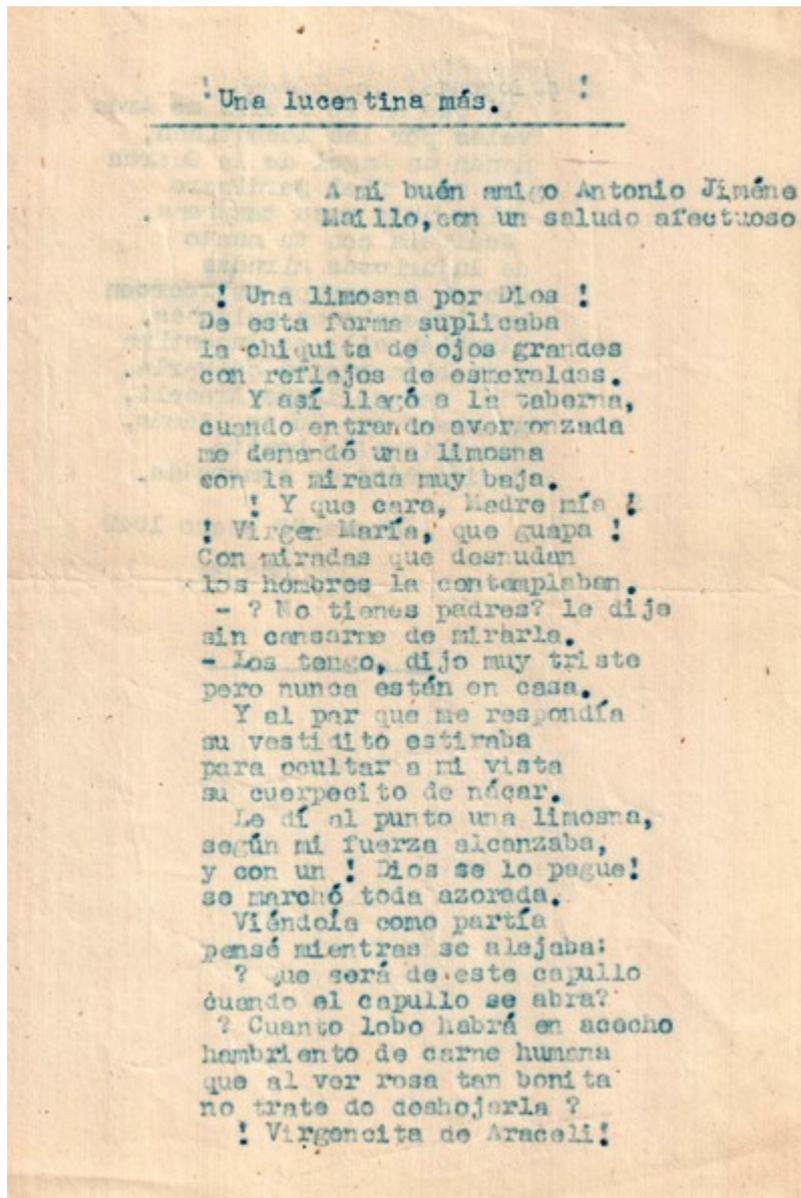
*Si te sientes fatigado,  
vente a mi casa, viajero.  
Siéntate y charla conmigo.  
Come de mi pan moreno.  
Bebe también de mi vino  
y si tienes el deseo  
de que te preste cariño,  
también cariño yo tengo,  
porque siendo hermano mío  
hasta el cariño te entrego.  
Hermano: Cuando en las horas  
de quietud y de silencio  
lleguen a verte las musas,  
solo una cosa te ruego.  
No te olvides de mi Virgen.  
Que las flores de tu verso  
también canten para Ella  
como yo quisiera hacerlo.  
¡Está mi Virgen tan alta  
y es tan pobre mi cerebro!  
¿Te gustó mi Virgencita?  
¿Miraste su manto nuevo  
bordado con luz de luna?  
¿Verdad hermano que el recuerdo  
de su carita de nardo  
se te quedó bien impreso?  
Yo sé que dentro, muy dentro,  
en el fondo de tu alma  
vivas llamas se perdieron  
por el amor de mi Virgen  
y que aún siguen ardiendo.  
También sé que tú te llevas  
de mi Lucena un recuerdo  
de un velón fundido en bronce*

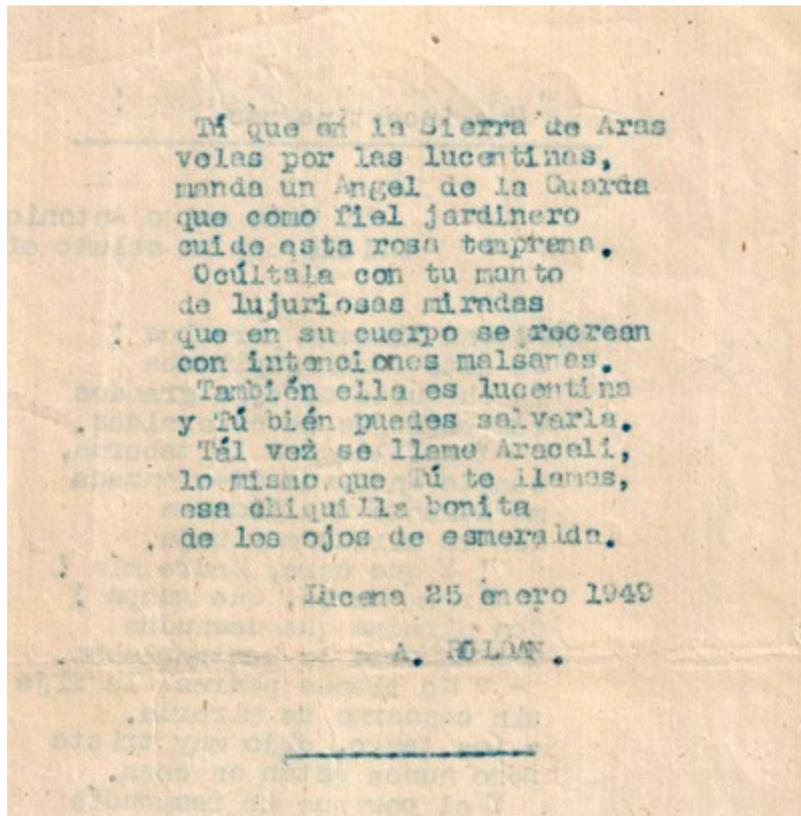
*donde a la par se fundieron  
aquellos mil corazones  
que desgranaron tus versos.  
Cuando lejos de mi tierra  
y en las noches de misterio  
tengas que encender sus luces  
y arda el óleo en sus mecheros,  
acuérdate del cariño  
con que te lo dio mi pueblo.  
¿Te fatigo con mi charla?  
Sí, lo sé, ya lo comprendo.  
Pero es tan grande mi orgullo.  
Fue tan grande mi deseo  
de poder charlar contigo  
que a dejarte no me atrevo.  
Mas sigue tú caminando.  
Sigue, sigue recogiendo  
los laureles de la gloria  
que se ganó tu talento.  
Pero antes de marcharte,  
antes de que vayas lejos,  
deja que te dé un abrazo,  
porque mi abrazo es sincero  
y es Lucena quien te abraza  
aunque te abrace mi pecho.  
¡Que la Virgen te ilumine...!  
¡Y Dios te guarde, viajero!*

*Lucena 5 de mayo de 1949*

## UNA LUCENTINA MÁS

Poema dedicado a Antonio Jiménez Maíllo y publicado en la revista "Araceli" y los libros "A la luz de mis velones" y "Antonio Roldán Obra Poética"





*(Versión publicada)*

### UNA LUCENTINA MÁS

*¡Una limosna, por Dios!  
De esta forma suplicaba  
la chiquita de ojos grandes  
con reflejos de esmeralda.  
y así llegó a la taberna,  
cuando entrando avergonzada  
me demandó una limosna  
con la mirada muy baja.  
¡Y qué cara, Madre mía!  
¡Virgen María, qué guapa!  
Con miradas que desnudan  
los hombres la contemplaban.  
¿No tienes padres? le dije,  
sin cansarme de mirarla.  
- Los tengo, triste me dijo,*

*pero nunca están en casa.  
Y al par que me respondía  
su vestidito estiraba  
para ocultar a mis ojos  
su cuerpecito de nácar.  
Le di al punto una limosna,  
según mi fuerza alcanzaba,  
y con un ¡Dios se lo pague!  
se marchó toda azorada.  
Viéndola cómo partía  
pensé mientras se alejaba:  
¿Qué será de este capullo  
cuando el capullo se abra?  
¿Cuánto lobo habrá en acecho,  
hambriento de carne humana,  
que viendo flor tan bonita  
tratará de deshojarla?  
¡Virgencita de Araceli!  
Tú que en la Sierra de Aras  
velas por las lucentinas,  
manda un ángel de la Guarda  
que como fiel jardinero  
cuide esta rosa temprana.  
Tal vez se llame Araceli,  
lo mismo que Tú te llamas,  
esa chiquilla bonita  
de los ojos de esmeralda.*

*Lucena 25 mayo 1949*

*A. ROLDAN.*